

7. LA TRASHUMANCIA BOVINA. EL VACUNO DE LIDIA.

La trashumancia bovina

Aunque mucho menor en volumen que la trashumancia ovina, existe en la zona una pequeña pero significativa cabaña trashumante de ganado vacuno (de carne y de lidia).

La trashumancia del vacuno de carne presenta estas características:

- Concentración geográfica de la cabaña en media docena de municipios, todos ellos en la coyuntura de las tres provincias.
- Composición racial muy heterogéneo, que integra vacas autóctonas (tronco Negro-Ibérico), razas foráneas y sus diferentes cruzamientos.
- Integración del ganado en explotaciones mixtas, en las que comparte hato con los rebaños de ovejas, excepción hecha de dos vacadas de la comarca de Molina.

TRASHUMANCIA DEL VACUNO DE CARNE

Localidades	Vacadas	Efectivos
Provincia de Cuenca:		
Huélamo	1	50
Tragacete	2	70
Vega del Codorno	1	80
Provincia de Guadalajara		200
Checa	1	99
Peralejos	2	143
Provincia de Teruel		242
Guadalaviar	1	41
		41
TOTAL ZONA		483

El vacuno de lidia

En la comarca serrana de Albarracín quedan, de las muchas que existían, dos vacadas de reses de lidia que practican la trashumancia completa a pie, pertenecientes a otros dos ganaderos que en conjunto poseen, aproximadamente, 1.000 cabezas y que tienen su residencia en Terriente y Guadalaviar, respectivamente. Uno de estos ganaderos trashuma sólo con ganado bravo, mientras que el otro posee también ovejas. Son ganaderías de casta Villahermosa y estirpes Arranz y Coquilla, que se destinan a la lidia en plazas de segunda categoría.

El careo de verano se efectúa en montes públicos de la Comunidad de Albarracín y fincas particulares (Valtablao y Valle del Cabriel) de la misma comarca. El pastizal de invierno está situado en Sierra Morena Oriental, provincia de Jaén; se trata de fincas particulares ubicadas en los municipios de Andújar y Vilches, que en el caso de uno de los ganaderos le pertenecen en su totalidad y en el del otro son arrendadas y cuyos pastos se han venido aprovechando desde hace mucho tiempo ("desde tiempos de mi abuelo, en 1913", según comentaba uno

de los trashumantes).

El traslado de estas vacadas se hace íntegramente a pie, por vía pecuaria, ya que este tipo de ganado no aguanta muchas horas encerrado en un medio de transporte y puede cornearse.

Hacia mediados de noviembre inician el recorrido hacia Andalucía que desandarán al cabo de más de medio año (mediados de junio). Les esperan unos cuatrocientos kilómetros de camino para alcanzar los pastos de destino. Serán alrededor de veinte días de marcha, con dormidas fijas. Los animales conocen perfectamente el trayecto, hasta el punto de que podrían ir por la cañada solos, sin ayuda de los vaqueros; sin embargo, varias personas a caballo acompañan a las reses y tres yeguas trasladan el hato. Los vaqueros deben ser autosuficientes durante el viaje y solucionar por sí mismos los problemas que se les presenten; deben recoger las reses que se pierden, aprovisionarse de comida, etc.

Cada uno de los ganaderos usa una vía pecuaria diferente; uno de ellos utiliza la Cañada Real Conquense o de Los Chorros, mientras que el otro emplea la Vereda del Centro, también llamada del Picazo o del Hoyo y Sisante, que se separa de la anterior en Cañada Honda; ambos caminos se unen en Castellar de Santiago (Ciudad Real), formando una sola vía hasta Linares (Jaén).

En su marcha itinerante los ganados y vaqueros encuentran múltiples problemas viarios, edificaciones en medio de la ruta, vertido de basuras y escombreras, cruce de carreteras y pueblos, etc. En otros tramos, donde las intrusiones no son graves, los ganaderos se quejan de la estrechez de la vía pecuaria, problema importante sobre todo si tenemos en cuenta el tipo de ganado que se desplaza por ellas.

Los problemas continúan en las fincas de invernada. Los pastos de invierno son muy caros, debiendo administrar alimento suplementario; la mano de obra especializada para el manejo de este ganado es cara y difícil de encontrar, etc.

Además, el manejo del ganado de lidia exige un tratamiento especial si se compara con las razas de aptitud cárnica, lo que conlleva una multiplicación de los costes de producción. Así, por ejemplo, se debe emplear el doble de sementales y los gastos de cría son muy elevados, puesto que las hembras deben tener dos años para la tonta. Además, hacen falta cercas para apartados, cabestros, caballos, etc. Éstos son indispensables puesto que el manejo de este ganado se hace a caballo.

Por otra parte, la mortandad de crías es mucho mayor en este tipo de animales que en los de aptitud cárnica. Existe un mayor rechazo de las crías debido a reacciones temperamentales.

Al no poder manejar los animales se producen más partos distócicos y el tratamiento de las reses enfermas tiene mayor dificultad.

El carácter agresivo de estos animales origina peleas, que se saldan con rotura de cuernos, cojeras, pérdidas de visión, etc.

Todos estos factores aumentan los gastos de producción, llegando en muchos casos al 80% del valor del animal.

Esta baja rentabilidad está poniendo en peligro la supervivencia de estas dos ganaderías de lidia cuyo régimen de explotación se basa en la trashumancia.

Los dos propietarios intentan mantener el ganado bravo a pesar de todos los pesares, aunque si continúan en ello es más por sentimiento afectivo hacia la explotación que por los beneficios que ésta les reporta.